

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 4 de Marzo de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 598

Hay fiestas de Dios y fiestas de...

Es natural y lógico en estos días denominados de Carnaval, recordar a los cristianos lectores de LA CARIDAD la significación, la naturaleza e índole de esa fiesta.

No hay que decir que es un sentimiento pagano, funesta y necia herencia de aquellos vergonzosos tiempos en que bajo ese disfraz se rendía culto al demonio, oculto en aquel sinnúmero de dioses, ídolos y ritos. Pero no queremos hablar por nuestra cuenta, y ni aun siquiera acerca del Carnaval desde el punto de vista teológico y hasta filosófico, que nos llevaría muy lejos. Dejemos la palabra a otros escritores, ora del campo de enfrente ora el nuestro.

Para *El Socialista* del día 14 de Febrero de 1915, «es el Carnaval una fiesta corrosiva e indigna; germen de vicio y de mentira. Sigue el diario socialista poniendo en la picota a los mantenedores y propulsores de esta abominable fiesta entre los cuales enumera al pollo chulo, al vividor del hampa grosero y sin honor, a la mujer liviana y otros personajes de este jaez, y prosigue: «No tienen el valor de asomarse al abismo de sus almas y buscan la alegría en esta fiesta de locos e insensatos, fiesta libertina, no susceptible de ennoblecimiento ni de estética. Siempre fué la corruptora de las costumbres y la degeneradora de los pueblos... Los excesos extremadamente repugnantes que entre las bacanales, silenos y sátiros se ejecutaban entre los paganos subsisten en el fondo y nos interesa desaparezcan de raíz... Es un insulto a la civilización... y degenera y atrofia a los pueblos.»

¿No le parece al curioso lector estar escuchando en estos enérgicos reproches, a un Santo Pedro de aquellos que también encontraron en el Evangelio y en el fondo de sus almas llenas de amor de Dios, anatemas contra las locuras a que muchos cristianos de nombre se entregan en tales días? Ahora oigamos a los nuestros.

El Carnaval, decía *La Semana Católica* del 17 de Febrero de 1911, es la fiesta del mundo, que es la oposición de Cristo en la tierra...; es la fiesta suprema, la mayor fiesta de ese mundo, porque es no sólo la ostentación de la riqueza en el lujo, en las satisfacciones de los apetitos todos del hombre animal, desordenadamente, la gula, la lujuria, si no que también es la mofa de todo lo santo, de todo lo sagrado, de todas las virtudes cristianas, que son sus opuestas y contradictorias.»

Y el Dr. Sardá, cuya muerte están todavía llorando los buenos católicos, ¿qué nos dice en uno de los trece tomos de sus obras coleccionadas?

«El Carnaval, escribe, ha sido traído

al mundo por el enemigo de Dios y de las almas para hacerle guerra a él y corromperlas a ellas, y causar su eterna desventura. El demonio se ha reservado y conservado, en medio de las sociedades cristianas, ese ignominioso recuerdo del paganismo.

Es como su templo. Aquí los engaña y seduce con falsos halagos. Aquí reina el maldito sobre una porción innumerable de corazones que ha robado a Dios y pretende con peistar para el infierno.»

Sazón sería esta oportuna citar a vista de pájaro las innumerables trazas que el maligno espíritu pone en juego en estos nefastos días de pecado y disipación y poner en evidencia los engaños y señuelos y las invitaciones delumbadoras al amador del mundo e inadvertido cristiano.

«Venid, les dice, alegráos y gozad de los bienes que se os ofrecen, dejad por doquiera que paséis la huella de vuestros placeres.» Y lo que en realidad es, es una cosecha de mentidas felicidades, perversiones del corazón, condenación eterna, si no se arrepiente de veras el que cayó en tales redes inicuas, conquistar la amistad del gran burlador de las almas y apartarse de la bandera del único Rey y Soberano de almas y pueblos, Cristo Jesús, Bien, Felicidad, y Luz de todo ser racional.

No hay Carnaval para nosotros, exclama un periodista católico. Esta debe ser la resolución de todos los cristianos, muy singularmente de los padres de familia que han de responder de ellos y de los que Dios puso a su cuidado.

Y por lo que respecta a los cristianos fervorosos, deben desagraviar a la Justicia Divina de las ofensas inferidas en el Carnaval de parte de los mundanos. El mencionado doctor Sardá señala la regla de conducta en estos términos:

«Empezad, dice, por imponeros alguna privación en expiación de los goces ilícitos de los pecadores; suprimid algo de vuestro adorno, guardad algún mayor silencio; quitáos algo del regalo de la mesa; abstenéos de una distracción, doblad vuestros rezos, tomad por vuestra cuenta la asistencia más especial de alguna familia necesitada, orad sobre todo con fervor por las infelices almas que Satanás arrastra consigo... acudid al templo donde se halla expuesto el Santísimo Sacramento... y trabajad para que no sea menoscabado el verdadero Dios entre los suyos de lo que lo es Satanás por sus infelices seguidores»

Si ha de concluir la fiesta del mundo y de Satanás, no ha de sobrevenir ese milagro de las libertades modernas, que hacen su agosto a mundo y demonio, sino de los cristianos amantes de su Dios y de su Cristo.

X.

MEDITEMOS

Esa ceniza que hoy sella tu frente, vano mortal, con muda voz te amonesta lo que muy pronto serás: NADA MÁS QUE PODREDUMBRE Y VIL POLVO, Y NADA MÁS.

Hoy te miro, Julia hermosa, tan bella al pie del altar y mañana flor marchita que deshoja el vendaval. Y esos ojos que expresivos cautivan con su mirar, velados ya por la muerte mañana se cerrarán. Esa tu linda cabeza que hoy alzas con vanidad, cual cáliz de mustia flor inerte se doblará. Y esos labios que sonrían con dulzura angelical; ese tallo tan esbelto que airosa ostentando vas; esas gracias seductoras de tu mágica belleza, en aquel terrible día ¡pobre niña! ¿qué serán? NADA MÁS QUE PODREDUMBRE Y VIL POLVO, Y NADA MÁS.

Todo a Ernesto le corrió en su más florida edad: posición, salud, fortuna, todo le brinda a gozar. Disipa en su sed de goces sus fuerzas y su caudal, y sacrifica al placer honor, conciencia, amistad. Mas la muerte le sorprende en la torpe bacanal, y como herido del rayo vedle allí cadáver ya.

¡Horrible desgracia, Ernesto! pasaste ¡cambio fatal! de los brazos del deleite a espantosa eternidad. Hoy contemplo ya cadáver al joven ayer galán, que de una estragada vida esa es la suerte final. Mas la suerte de tu alma ¡ay Ernesto! ¿cuál será? Ciego aporaste la copa del pasatiempo sensual; en el vil goce buscando mentida felicidad, y sólo la muerte hallaste en esa copa falaz. Todo lo has sacrificado a ese cuerpo que será NADA MÁS QUE PODREDUMBRE Y VIL POLVO, Y NADA MÁS.

No te enorgullezca, Fabio, el respeto universal que impones a todo un pueblo rendido a tu voluntad. No te envanezca tu nombre, tu poder y autoridad, ni la lisonja te ofusque, ni sea tu lujo oriental, que pasa la humana gloria como la sombra fugaz, y un vaivén de la fortuna, en el polvo te hundirá. Muy pronto también la muerte el golpe secundará, y en el fondo del sepulcro dime, Fabio, ¿qué eres ya? ¿Qué eres allí con tu gloria, tu poder y autoridad? NADA MÁS QUE POBREDUMBRE Y VIL POLVO, Y NADA MÁS

V. A.

Mosaico Local

Desde el último miércoles nos hallamos en pleno mes de marzo; mes en que Eolo hace de las suyas, lo cual no quiere decir que no muestre sus furias en otros meses del año, porque acabamos de pasar un febrero en que hemos estado a punto de volar, como voló el ros de un soldado, sin que se hubiese podido dar con su paradero.

Febrero ha sido fatal para el campo. Los almendros perdieron con tanto y tanto desencadenado vendaval parte de la flor que mañana hubiera sido codiciado fruto.

En el mar se han desarrollado, durante el curso del mes referido, escenas dramáticas que terminaron—algunas—en tragedias luctuosas.

Con los enfermos, como de costumbre, se mostró hostil el benjamín de los meses.

No obstante todo lo expuesto, hay que reconocer que, por excepción, ha probado una cordura el mes de que nos ocupamos, que bien merece hacer pública la de no albergar durante sus días, a los tres que constituyen el carnaval, fiestas que en el año presente han de efectuarse en marzo, principiando mañana por cierto.

Ya que no otra cosa, por si este periódico fuese a manos distintas de las de sus lectores habituales—a los que huelga toda recomendación—nos permitimos recomendarles mesura en los festivales livianos que desde mañana domingo han de sucederse.

La hostilidad suele encerrarse en un paréntesis, abierto el domingo y cerrado el martes de Carnaval, y en ese período, por desgracia, está expuesta incluso a desaparecer para siempre.

Esto, precisamente, hay que evitar.

Las caretas, los disfraces dan una libertad temible, y de ella hay que huir, porque si no procedemos de tal suerte pobres de nosotros.

El mundo es engañoso; los placeres agradables; los antifaces, fáciles de hacernos perder el rubor; y sin esta traba que sujeta en muchas ocasiones, y con la alegría propia de la locura que traen consigo los carnavales, es susceptible todo... todo lo que no sea virtud y buenas costumbres.

No echemos en el olvido esta máxima, y cuanto mayor sea el bullicio y la algazara de los festivales que se avecinan, recordémosla.

Bueno es esparcir, solazar nuestro espíritu, si así lo deseamos, pero sin sa-